



Taja  
Kramberger

5 poemas

© Taja Kramberger

5 poemas

1. LOS PUENTES
2. LOS OJOS FRÍOS DE LAS CALLES ABANDONADAS
3. CADA MUERTO TIENE SU NOMBRE
4. HEREJES
5. LA CANDIDATURA PARA EL PREMIO NOBEL

## LOS PUENTES

I.  
Dicen que he derrumbado  
los puentes detrás de mí,  
como si fuera posible  
derrumbar algo  
que no hubiera sido construido.

Dicen que soy  
una pendenciera,  
como si fuera posible conformarse  
con la humillación de la gente.

Dicen que he derrumbado  
la poesía eslovena,  
quizá sea cierto, pero esta  
primero tendría que existir.

Y si fuera una poesía de verdad, no  
podrían o querrían derrumbarla. Mas bien bailarían  
y cantarían de alegría para que existiera.

Dicen, dicen, dicen.

Sus puentes de prejuicios.  
Sus poemas de apariencias y tartamudeos.  
Su dulce asentir a las autoridades.

II.

Mis queridos camaleones poéticos,  
hermanos y primos de minadores  
del puente de Mostar:

Todos mis puentes siguen erguidos.  
Están contruidos de tal manera  
que no es fácil derrumbarlos.

No todos,  
pero algunos de mis poemas son  
sus apoyos internos.

Mis conflictos sociales son su mortero,  
necesario para que su estática  
sea firme, pero flexible.

Mis puentes son mis puentes,  
os enfada que no sean también vuestros.  
¡Esta apropiación ya no es posible!

# LOS OJOS FRÍOS DE LAS CALLES ABANDONADAS

Los ojos fríos  
de las calles abandonadas

Los ojos fríos  
de la sabiduría calcinada

Los ojos fríos  
de la familiaridad pegajosa

Los ojos fríos  
de la libertad dosificada

Los ojos fríos  
del acero  
de la escopeta  
de dos cañones  
apuntando  
al hombre

La caliente palma  
de la mano materna  
puesta  
en la frente  
de un niño

## CADA MUERTO TIENE SU NOMBRE

Cada muerto tiene su nombre,  
solo con los nombres de los vivos balbuceamos.  
Algunos no pueden pronunciarse  
sin haber tartamudeado o titubeado,  
algunos pueden ser dichos  
sólo al aludirlos,  
algunos, sobre todo los de mujeres,  
están prohibidos por aquí.

Cada muerto tiene su nombre  
esculpido en la piedra,  
publicado en una esquila o una guía telefónica,  
pero mi nombre tiene que ser boicoteado,  
manchado, sustituido por otro  
cada cierto número de años.

Hace una década  
un alto funcionario del partido me amenazaba:  
*Siga siendo poeta, mientras todavía haya tiempo.*

¿Mientras haya tiempo?  
¿Tiempo para qué?

Me convertí también en investigadora  
y editora y gestora y  
traductora y activista y  
profesora universitaria.  
Todo esto son cosas insoportables,  
todo traspasos de  
antiguos límites de parcelas,  
trazados por los dedos sucios  
de las fratrías.

Ventilo todos los espacios,  
paso de todos los raitings,  
desinflo todas las válvulas.

Y me dejaron en el frío - igual que a los muertos.  
Pero cada muerto tiene su nombre.

© Taja Kramberger, *Z roba klifa*, CSK, Ljubljana, 2011  
© Traducción de Barbara Pregelj en colaboración con  
Gemma Santiago Alonso, 2012

I.  
La lucha de las mujeres para entrar al espacio público  
en la última década del siglo XIX:  
¿acaso el objetivo del cambio del mundo insoportable  
ha sido diferente al de ahora?

La emancipación al borde de la anestesia,  
la soberanía de colores que el espectro  
común esconde y ahoga. Los cuerpos salen de los lugares cálidos  
de la memoria y de la división de las manadas.

La desnudez repentina de las voces universales,  
el descubrimiento y la revisión de su topografía:  
¿de quién es, a quién pertenece el recién  
despertado continente de la historia dormida?



II.

Pero esto no importa,  
lo importante es entender las relaciones  
y proporciones, los intervalos y matices  
de conocimientos en una llamada distante: un pequeño  
movimiento de lo real en lo imaginario.

Hacer visibles las puertas y los marcos  
a través de los cuales hay que entrar:  
percibir la astilla en el ojo del tragaluz de la puerta.

¿Es que las mujeres de veras entran al río o  
siguen esperando en la orilla,  
admirando los heraldos del tímpano?

El sexo es el efecto del cuerpo, nacido  
de la arruga que tiene el poder de concebir un paisaje nuevo,  
el resto no es más que la mimesis del sexo, llanta pulida  
de la historia, cubriendo la corrosión de los tópicos.

I.

La catacresis como medida de la expresión,  
bien, pero no lo único.

El ladrón como medida del derecho,  
bien, pero no lo único.

La adquisición como medida de la originalidad,  
bien, pero no lo único.

La indiferencia como medida de la solidaridad,  
bien, pero no lo único.

El oscurantismo como medida de la crítica,  
bien, pero no lo único.

La mentira como medida de la verdad,  
bien, pero no lo único.

La candidatura para el premio Nobel como medida de la actividad vital,  
bien, pero no lo único.

II.

La medida como la cuota de la corrección  
es en realidad la omisión de todos los criterios y las medidas  
a favor de una opción impuesta, disecada  
la cuota exigida.

El insoportable telescopiar te(le)ológico,  
el agudo ángulo de la percepción, un monoteísmo pérfido.

¿Para quién, si es que quien  
entonces estremeciera la información  
que en los criterios de la elasticidad,  
pensados para hinchar el mercado y la demanda,  
entre el *Nobelpreisträger* y el *Hosenträger*  
en realidad no hay ninguna diferencia substancial?

III.

Ahora, cuando la diversidad real se ha trasladado al obsoleto balbuceo de la estadística y del mercado, ahora, cuando dicen que Plutón ha dejado de ser un planeta

- y cuando  
en las medidas importa tan solo la descripción, cuantificación y denominación, es decir, la decisión sobre *lo que es* y *lo que no es* y no también la explicación de qué y a qué corresponde esta nueva tipología -

entonces es de esperar que  
este puñado de brutales y descarados,  
quienes embriagados de poder y de su propia ingeniosidad,  
menos agudos que las cerillas de papel mojadas,  
deciden sobre *lo que es* y *lo que no es*,  
de un momento al otro invente también  
una totalmente nueva definición inhumana del hombre.

© Taja Kramberger, *Vsakdanji pogovori*, CSK, Ljubljana, 2006  
© Traducción de Barbara Pregelj en colaboración con  
Gemma Santiago Alonso, 2012